

### **Panchito, Cuento III**

#### **Filipe'x**

*Había sido uno de esos días de trabajo en el que solo deseas salir corriendo a casa. Por los pasillos de la oficina únicamente se oía el aire acondicionado y, bien entrada la noche decidí apagar el PC y dejar la lucha por sobrevivir en el sistema para la mañana siguiente. Antes de llegar a la casa hubo una parada...*

-¡Buenas noches Filipo!- dije con mi aspecto de *encorbatado* empresarial.

-¡Buona notte! – respondió secamente el viejo italiano, mientras preparaba una hamburguesa.

*Filipo es un viejo italiano que, según dicen los asiduos de su puesto, lleva al menos treinta años preparando hamburguesas y perros calientes con una sazón muy especial. Sus “Perros” (hotdogs) solo llevan cebolla, repollo y las tres salsas. Sus muy cotizadas hamburguesas están preparadas con los mismos ingredientes anteriores solo que, la carne tiene un toque especial (algún extraño condimento siciliano) que hace que al comerte una, desees repetir y repetir, repetir... para el magnífico beneficio del bolsillo de Don Filipo.*

*Para pasar sus delicias gastronómicas, el amigo Filipo, ofrece solamente Jugo de Piña el cual debes servirte tu mismo tomándolo del viejo termo anaranjado, así que el que vaya buscando coca-cola u otras marcas de refrescos, pues sencillamente se ha equivocado de “Perrero”.*

*Hay noches en las que suelo ir a visitar a Filipo. Con el afán del cliente fiel y deseoso de poder al menos degustar un par de buenas hamburguesas al estilo Filipex's, es también una especie de terapia en la que pienso y reflexiono sobre los avatares de la vida en general, mientras coloco una buena cantidad de picante siciliano cuidadosamente preparado y vertido en el mismo pote de siempre.*

*Estaba yo esa noche entonces, un poco agotado por el día y, en el proceso de despeje de mi mente viendo como el siciliano ya bastante calvo, preparaba perros y hamburguesas a las demás personas...*

-Filipo, dame por favor una hamburguesa sin cebolla- dije con toda confianza, cuando de pronto sentí que alguien palmeó mi brazo izquierdo diciendo...

-¡Yo quiero un perro con pura salsa!

-¡Panchito!- dije sorprendido al ver al chamo mientras me sonreía.

Filipo tomó la pinza con la que agarra las salchichas y como es su costumbre, bromeó un poco con el niño, a quien le preguntó si el perro era “*con ó sin pan*”, a lo que el pequeño piloto respondió: - ¡Con pan Filipo! ¡No me mames gallo!. El viejo siciliano preparó rápidamente el “Perro” de Panchito al tiempo que comentaba con su acento: -¡eh este si e un bambino inteligente! Eh muy veloz!.

*Como siempre los reflejos del pequeño me sorprendían y ante la audiencia presente creo que quedé como el “papá-lento” que había traído a su pequeño-veloz, a comer perros calientes en el tradicional Filipo's.*

-¡uhm, no te olvides de mi hamburguesa sin cebolla Filipo!.-dije- Mira Don Pancho y cuéntame, ¿qué andas haciendo por estos lados?.-pregunté mientras el pequeño piloto voraz desaparecía su perro.

-Bueno Don Emilio vine a hacer un toque técnico antes de partir.

-¿Partir? ¿Adónde? -le pregunté extrañado mientras colocaba un poco de picante a la hamburguesa que recién me daba Filipo.

-Pues verás Capitán, lo que sucede es que no puedo decirte –respondió al tiempo que comía el último bocado de su perro –es que es una *misión secreta*–

-¿Qué pasa Don Pancho? ¿O es que ya no confías en tu Capitán?... que es ese cuento ahora de que no puedes decirle a tu inexperto compañero piloto sobre la supuesta “misión”.

-¡Filipo por favor, dame otro perrito igual!-dijo muy seriamente el pequeño niño que tenía a mi lado, mientras un taxista se estacionaba y procedía a hacerle su pedido al viejo Filipo. -Son órdenes superiores amigo Pratt, entiende que no puedo decirte, viene de arriba la instrucción y ya sabes que suelo ser bastante rígido con esas cosas. Lo aprendí de mamá.

*Entonces el pequeño piloto hizo un gesto que me pareció extrañamente conocido, pero lo dejé pasar nuevamente.*

-¡jum!-dije al tiempo que finalizaba mi hamburguesa- Sí, supongo que ella te lo ha enseñado, pero ¡dale!, vamos dime al menos la información no-clasificada de la fulana “misión secreta”, no seas malito conmigo y dime compañero piloto.

-¡gracias Filipo!-dijo Pancho al recibir el segundo “Perro”. -Pero que broma contigo Capitán, te pones insistente. Ya te he dicho de la ética del piloto de combate, de la fortaleza de su moral y de su correcto proceder. De su silencio oportuno y paciente.

-..sí comandante, pero...-dije al tiempo que el chamo colocaba la palma de su mano hacia mi.

-¡háblale a la mano Pratt- dijo a manera de burla colegial.

-¡dime Panchito!-dije cambiando un poco el tono.

-¡no!

-¡dime vale!

-¡no!

-¡dime!

-¡nooo!

-¡anda dime!

-¡que no!

*El resto de los comensales de Filipo, se habían quedado viéndonos el intercambio de “dimes” y “noes” que como dos muchachitos tuvimos por unos segundos. Al darnos cuenta, nos echamos a reír y la risa infantil de Panchito aquella noche me conmovió y por un instante agradecí que hubiera aparecido al final de aquel largo y tedioso día.*

-¡Dame otra hamburguesa Filipo por favor!- dije mientras Panchito iba a buscar un par de piñas al termo, para pasar los bocados y distraer el momento.

*Hubo unos instantes de silencio. El pequeño piloto me veía y observaba también atento a las bromas del viejo siciliano con el resto de la gente y en especial con los chamos que, traídos por sus papás, se apuraban con sus perros calientes. Cuando ya solo nos quedaba el jugo de piña a medio terminar, el intrépido aviador me hizo una seña para que me agachara a su estatura...*

-Esta bien amigo Emilio, te voy adelantar algo de la misión –dijo en voz baja- Pero no debes comentarlo con nadie oíste- aseveró señalándome con su dedito.

-O.K. te prometo que no diré nada a nadie.-dijo solemnemente-. Es una promesa de Capitán a Comandante.

-Bien. Voy como piloto guardián al extranjero. El de arriba (y señaló hacia el cielo) me ha instruido para tutelar y custodiar personalmente a un nuevo piloto que está formándose lejos de aquí.

*Mi rostro dibujó tranquilidad y sonreí agradecido por la confianza que este extraño niño estaba depositando en mí, en este extraño que de cuando en cuando se topaba con él en cualquier lugar.*

-Pues es una misión muy importante comandante Pancho.-le dije-

-¡jujum!-asintió- Así que compañero Pratt es allá a donde debo partir y dar toda mi protección y esfuerzo para que el pequeño piloto se convierta en un aviador intrépido, inteligente y audaz... como este servidor -dijo presumiendo y señalándose así mismo-

-¡No lo dudo Panchito, piloto del Spitfire!

-¡Gracias! amigo.- y me abrazó.

*Le dije al pequeño que debíamos pagar los perros y las hamburguesas que nos comimos y me dispuse a hacerlo. Filipo nos dio con su acento el monto y rápidamente le entregué el dinero, nos despedimos y el viejo continuó preparando hamburguesas y perros a todo el que llegaba, bajo la tenue luz de su carrito. Luego puse mi brazo por encima de los hombros de Panchito y caminamos un poco hasta donde estaba estacionado mi auto. Le ofrecí llevarlo a donde quisiera pero el pequeño aviador se negó amablemente diciendo que quería caminar un poco antes de levantar el vuelo. Un tanto a regañadientes, me dispuse a subirme a mi vehículo diciéndole:*

-¿Cuándo vuelves de tu misión Comandante?

-Siempre que haga falta mi inexperto aprendiz –dijo-

-¡Vale!, pórtate bien, cuídalo mucho y ven pronto para que volvamos donde el viejo Filipo.

-¡Es una promesa de piloto amigo Pratt!

*Entonces me subí al carro y cuando bajé el vidrio del copiloto para despedirme por última vez, ya el chamo había desaparecido... o volado, rumbo a su misión secreta.*

Caracas.-

Febrero 11, de 2005.